

El oficio de narrar

Clara FLAMARIQUE GOÑI*

En un número dedicado a la oralidad teníamos necesariamente que ceder la palabra a los propios narradores. En Navarra hay unos cuantos; algunos de ellos llevan tanto tiempo ejerciendo su oficio que ya son referentes imprescindibles; otros están casi estrenándose en las tablas de bibliotecas, centros cívicos, plazas, bares o gaztetxes. A todos ellos les trasladamos un cuestionario para poder conocer cómo trabajan y cómo se ve desde su lado la experiencia de los cuentacuentos.



197

De las respuestas que algunos de ellos nos han dado —a modo de pequeña muestra— podemos sacar algunas conclusiones, como lo difícil que resulta poder vivir “del cuento”, o que, si bien hay una edad mágica para escuchar historias (entre los 4 y los 7 años, la edad de la imaginación inocente), todos somos potenciales buenos oyentes si topamos con el espacio, el momento o la narración adecuados. Y es que seguramente todos, en el fondo, añoramos sentirnos de nuevo fascinados...

Belén Álvarez

—¿En qué año empezaste? ¿Trabajas sola? En caso de que no, ¿habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva a vuestro grupo?

—En 1989, es decir, llevo 15 años liándome con los cuentos.

—¿Cómo surgió la idea de dedicarte o dedicaros a esto?

—Nunca fue una idea, más bien una realidad, algo que poco a poco fue pasando. Mirándolo con la perspectiva del tiempo, creo que había mucha necesidad de este tipo de actividad. Las actuaciones iban surgiendo solas. Hoy en día la competencia es mayor pero continúa habiendo mucha demanda.

* Biblioteca Infantil de Zizur Mayor

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis como aficionados?

—La actividad profesional de narradora-cuentacuentos la he ido regularizando pero no con una forma empresarial sino asociativa, porque los objetivos van más allá de una actividad económica. Sí es verdad que he buscado fórmulas que nos ayudaran a los cuentacuentos a centralizar las propuestas y rentabilizar esfuerzos desde la empresa “Belén Álvarez Distribución y Gestión de Espectáculos”.

—¿A qué crees que se debe que la oferta de cuentacuentos sea cada vez más amplia? ¿Responde a una cierta necesidad de la sociedad actual de recuperar la comunicación oral, perdida en el ámbito privado o familiar?

—Son muchos factores. Siempre está esa necesidad metafísica de entender el mundo y para esto los cuentos son un buen vehículo. Además, el interés de una parte de la sociedad por solucionar de alguna manera las carencias comunicativas que tenemos debido al modo de vida de hoy. Un tercer aspecto es lo fácil que resulta su realización bien sea por espacio, dinero, adaptación a edades y tiempos.

—¿Tienes un repertorio fijo de cuentos? ¿Los vas renovando de año en año?

—Mi repertorio se compone de mis cuentos preferidos. Sí que lo voy renovando pero según me surge, no de año en año sino cuando encuentro un cuento que me gusta, que lo cuento bien y que me da para jugar, entonces entra en el repertorio de unos 12 cuentos.

198

—¿A qué fuentes acudes: a la tradición oral, a los libros de cuentos...?

—Mucho a cuentos de tradición oral poco conocidos, a anécdotas, a chascarrillos, a leyendas urbanas.

—¿Inventas tus propias historias?

—Leo libros de cuentos pero pocas veces los cuento, me resultan procesos mentales diferentes. No tengo una explicación clara al porqué no me gusta contar lo que leo, ni lo que veo, en cambio sí lo que escucho. Pero no invento, revuelvo, corto, copio, alargó, traduzco, pero no invento cuentos completos.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Cuentos con parámetros reales pero con situaciones absurdas, fantásticas.

—¿Podrías citar, de entre las historias que has narrado, aquellas de las que te sientes más satisfecha?

—*¿Por qué el mar es salado?; El pez arco iris; Rosa Caramelo; ¿Por qué hay miseria en el mundo?; La luna quiere un vestido; Palmira.* De todos, lo que he conseguido es hacerlos míos.

—¿Te diriges a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades te sientes más cómoda?

—En esto soy “todo terreno”. Por demanda he contado muchas más veces a público infantil pero me encanta contar a adultos, a jubilados, jóvenes, deficientes, etc.

—¿Te gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o piensas que es más efectivo “adornarlas” un poco?

—Sí, me gusta la narración pura y dura y cada vez más. Reconozco que adornarla da más resultado visual pero no es lo que a mí me interesa trabajar, para eso, sin duda, haría teatro.

—¿Qué es lo que consideras más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes...?

—La disposición del narrador y que las condiciones físico-ambientales estén a tu favor: no luchar contra ruidos, frío, calor etc.

—¿Piensas que contar historias lleva después a quienes te escuchan a leer más?

—Sería bonito decir que sí, pero no creo que la relación sea directa. Me parece que el hecho en sí de escuchar un cuento que una persona cuente, es algo enriquecedor que ayuda al crecimiento personal.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar? ¿Han cambiado mucho en estos años los gustos de quienes os escuchan?

—Yo creo haber evolucionado pero no mucho, es decir, mi estilo es el mismo. Tengo más recursos y controlo más la energía necesaria para cada historia y momento de narrar. Los gustos por los cuentos no he notado que hayan cambiado, sí la mirada de los adultos hacia los cuentos en general.

—¿Existen distintas tendencias dentro de vuestro oficio?

—Sí, hay una anarquía tremenda de estilos. Para bien o para mal no han cuajado las escuelas de cómo contar.

—Si pudieras elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?

—Siempre que alguien me quiera escuchar y yo tenga algo que contar. Huyo de tópicos: alrededor del fuego, a niños al dormir, etc.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—Sí, pero hay que ser realmente bueno.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia necesaria para escuchar cuentos?

—Cuentos para todas y todos. Creo que más que la falta de inocencia es la tremenda ignorancia de qué son y suponen los cuentos. Los cuentos abren los ojos, dejan interrogantes dentro de la cabeza, te hacen de espejo de los comportamientos humanos, etc.

—¿Has experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en la que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Crees que a esa edad interesan las historias?

—Sí. He contado en institutos y gaztetxes y siempre he salido contenta. Sí, creo que les interesan y gustan las historias, pero tienes que darles algo nuevo, una visión diferente de lo que sea, así como en la de los adultos debe de haber algo de nostalgia o romanticismo.

Belén Otxotorena

—¿En qué año empezaste? ¿Trabajas sola? En caso de que no, ¿habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva a vuestro grupo?

—Empecé en 1997. A veces trabajo sola pero habitualmente preparo sesiones con una compañera del grupo de teatro que también se dedica a esto. En las sesiones de narración siempre trabajo con la misma persona, Inma Gurrea, pero cuando hago cuentacuentos musicales varía de unos programas a otros.

—¿Cómo surgió la idea de dedicarte o dedicaros a esto?

—Empecé con los cuentos musicales trabajando con la Orquesta Pablo Sarasate y luego apareció el gusanillo de hacerlo también sin música.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis como aficionados?

—Trabajábamos como empresa teatral antes de dedicarnos también a los cuentos.

—¿A qué crees que se debe que la oferta de cuentacuentos sea cada vez más amplia? ¿Responde a una cierta necesidad de la sociedad actual de recuperar la comunicación oral, perdida en el ámbito privado o familiar?

200

—Efectivamente, cada vez hay menos tiempo para contar cuentos a los hijos pero en ningún caso nuestra función de cuentacuentos debe reemplazar la labor de los padres. Se pueden complementar pero nunca deberíamos ser los sustitutos de los padres.

—¿Tienes un repertorio fijo de cuentos? ¿Los vas renovando de año en año?

—Las sesiones que preparamos en pareja se mantienen bastante fijas aunque nunca al 100%.

—¿A qué fuentes acudes, a la tradición oral, a los libros de cuentos...? ¿Inventas tus propias historias?

—Recurrimos a la tradición oral, a los libros, a canciones y, a veces, si no encontramos lo que buscamos, nos lo inventamos. En fin, todo vale, incluido el atlas, el diccionario, libros de poemas, recetas de cocina...

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Me gusta mezclar estilos. Los clásicos con los más absurdos y disparatados pero me atraen mucho los que juegan con el lenguaje, los que incluyen rimas, cantinelas, canciones...

—¿Podrías citar, de entre las historias que has narrado, aquellas de las que te sientes más satisfecha?

—Siento predilección por el cuento musical *La boutique fantasque* pero hay muchos otros que me gustan: *El pequeño conejo blanco*, *Elmer...*

—¿Te diriges a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades te sientes más cómoda?

—Hasta los ocho o nueve años me siento bastante cómoda. Aunque necesitan mucha energía y un cambio constante de registros y estilos, me encantan los pequeños de cuatro, cinco y seis porque tienen una mirada abierta a la imaginación que conmueve por su inocencia.

—¿Te gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o piensas que es más efectivo “adornarlas” un poco?

—Cuando trabajo para grupos muy reducidos no utilizo casi nada, pero cuando trabajo con otra persona para un público más numeroso, me gusta adornarlo con pequeños objetos, algo de vestuario, lo que sea con tal de provocar la curiosidad, la sorpresa y el deleite de los que miran y escuchan.

—¿Qué es lo que consideras más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes...?

—Me parece importante elegir bien las historias con respecto a la edad, cambiar de estilo para provocar la sorpresa, preparar bien el cuento para enriquecer el vocabulario de los niños pero sobre todo me parece fundamental el espacio donde se realiza la sesión. El lugar debe invitar a escuchar. Para que se establezca la comunicación necesaria entre el narrador y el oyente debe haber silencio y, por ello, preparar bien el espacio es primordial para que la actividad se desarrolle con éxito.

—¿Piensas que contar historias lleva después a quienes te escuchan a leer más?

—Cuando trabajo en las bibliotecas veo que los niños leen mientras esperan a que empiece el cuentacuentos. Creo que el hecho de escuchar historias invita a conocer otras y por lo tanto a acercarse a los libros.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar? ¿Han cambiado mucho en estos años los gustos de quienes os escuchan?

—Creo que no. Los cuentos bien contados gustan en todas las épocas y a todos los públicos.

—¿Existen distintas tendencias dentro de vuestro oficio?

—Creo que hay muchas maneras de contar y de eso se trata. Cada uno tiene que encontrar el estilo que le funciona para conseguir tendencias de lo más dispares. Esto me parece muy enriquecedor.

—Si pudieras elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?

—Viví un momento mágico de silencio total y expectación máxima en el Auditorio de León, con el cuento musical de Peer Gynt y un montón de alumnos de Educación Primaria.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—Me imagino que si eres muy bueno y trabajas mucho, sí, pero no es mi caso.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia necesaria para escuchar cuentos?

—La experiencia me dice que los adultos disfrutaban tanto o más que los niños, pero te encuentras con padres muy maleducados que desconocen las condiciones que se tienen que cumplir para conseguir la comunicación necesaria entre narrador y público.

—¿Has experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en la que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Crees que a esa edad interesan las historias?

—A mí, sólo con la narración no me funciona. He conseguido mantener la atención con programas que contienen también música, pero a secas desde luego no. Creo que es una edad en la que es difícil contactar con ellos y la narración oral les suena a cuento por lo que, a priori, lo rechazan.

Lur Korta

—¿En qué año empezaste? ¿Trabajas sola? En caso de que no, ¿habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva a vuestro grupo?

—En el 1998. A veces sola y otras veces no. Se ha incorporado gente nueva.

—¿Cómo surgió la idea de dedicarte o dedicaros a esto?

—Estudiando en la Escuela Navarra de Teatro me propusieron hacer prácticas en los centros culturales de Pamplona, haciendo animaciones y narrando cuentos, desde entonces sigo.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis como aficionados?

—Poco a poco hemos ido creándonos y hoy en día preparamos sesiones a medida, preparamos lo que nos piden ofertando cualquier tema, edad...

—¿A qué crees que se debe que la oferta de cuentacuentos sea cada vez más amplia? ¿Responde a una cierta necesidad de la sociedad actual de recuperar la comunicación oral, perdida en el ámbito privado o familiar?

—A todos nos gusta escuchar y conocer historias, se va ofertando en los pueblos y siempre hay gente para escuchar: niños, jóvenes, adultos.. Creo que se ofrece porque se sabe que va a tener una respuesta positiva.

—¿Tienes un repertorio fijo de cuentos? ¿Los vas renovando de año en año? ¿A qué fuentes acudes, a la tradición oral, a los libros de cuentos...? ¿Inventas tus propias historias?

—Voy cambiando de cuentos, normalmente no me gusta contar cuentos tradicionales, pero con niños muy pequeños a veces suelo hacerlo y opto muchas veces por contar historias más para probarlas e ir cambiándolas.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Infantiles y en pueblos pequeños.

—¿Podrías citar, de entre las historias que has narrado, aquellas de las que te sientes más satisfecha?

—En *El pan de las hadas*, *Txomin ipurdi* y el del “Conejo”.

—¿Te diriges a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades te sientes más cómoda?

—Si me dirijo a jóvenes y a niños, prefiero los niños de 6, 7, 8 años.

—¿Te gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o piensas que es más efectivo “adornarlas” un poco?

—Me gusta usar vestuario y objetos que me puedan ayudar, como velas, música...

—¿Qué es lo que consideras más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes...?

—Depende mucho de distintos factores como el día, el lugar, pero es importante la disposición del oyente y del cuentacuentos, el espacio es muy importante.

—¿Piensas que contar historias lleva después a quienes te escuchan a leer más?

—No a todos, pero en sesiones en bibliotecas creo que claramente leen más, a mí me han preguntado muchas veces en qué libro está tal cuento o tal adivinanza.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar? ¿Han cambiado mucho en estos años los gustos de quienes os escuchan?

203

—Imagino que ha cambiado la evolución de cada uno, pero creo que cada vez se dramatizan más las historias y eso engancha mucho.

—¿Existen distintas tendencias dentro de vuestro oficio?

—Cada narrador tiene su estilo, está claro: el que se viste de personaje para contar, al que le parece absurdo...

—Si pudieras elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?

—La biblioteca de un pueblo pequeño, niños de cinco a ocho años, una baúl con objetos y yo vestida de Aurorita llegando tocando una filarmónica pequeña, después contaré el cuento de *El pan de las hadas*.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—Poder se puede pero tienes que estar dedicado muchísimo a ello.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia necesaria para escuchar cuentos?

—Yo, en concreto, más para niños porque creo que además hay más oferta y están más acostumbrados. Pero gustar nos gustan las historia por igual.

—¿Has experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en la que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Crees que a esa edad interesan las historias?

—Las he vivido con más esfuerzo porque es una edad complicada, pero una vez enganchados es muy gratificante. Mezclar un poco historias de adultos con historias infantiles.

Sergio de Andrés

—¿En qué año empezaste? ¿Trabajas solo? En caso de que no, ¿habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva a vuestro grupo?

—En 2003 y por ahora siempre he trabajado solo.

—¿Cómo surgió la idea de dedicarte o dedicaros a esto?

—Por una proposición que me hizo Belén Álvarez.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis como aficionados?

—No funcionamos como empresa, lo hacemos como aficionados a través de una asociación.

—¿A qué crees que se debe que la oferta de cuentacuentos sea cada vez más amplia? ¿Responde a una cierta necesidad de la sociedad actual de recuperar la comunicación oral, perdida en el ámbito privado o familiar?

—Cuestión económica, cubre una demanda.

—¿Tienes un repertorio fijo de cuentos? ¿Los vas renovando de año en año?

—No. Los voy renovando.

—¿A qué fuentes acudes, a la tradición oral, a los libros de cuentos...?

—A los libros de cuentos.

—¿Inventas tus propias historias?

—No, adapto las que leo.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Prefiero los cuentos de humor.

—¿Te diriges a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades te sientes más cómodo?

—Normalmente cuento a público infantil y con los que más cómodo me siento es con los más pequeños (de 3 a 6 años).

—¿Te gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o piensas que es más efectivo “adornarlas” un poco?

—Al 50%, hay veces que me gusta decorar las contadas y otras no.

—¿Qué es lo que consideras más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes...?

—Lo más importante creo que es la disposición de los oyentes.

—¿Piensas que contar historias lleva después a quienes te escuchan a leer más?

—No.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar?

—Creo que no.

—¿Han cambiado mucho en estos años los gustos de quienes os escuchan?

—No, porque los críos tienen los mismos años y más o menos los mismos gustos.

—Si pudieras elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?

—Un escenario: un bosque. Un momento concreto: el atardecer. Un público determinado: infantil. Una historia: de misterio.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—Depende del número de sesiones que realices a la semana o al mes, si un mes tienes muchas sesiones de cuentos sí que puedes vivir pero si no tienes casi, entonces no se puede.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños?

—Sobre todo para niños

—¿Hemos perdido los adultos la inocencia necesaria para escuchar cuentos?

—No.

—¿Has experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en la que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Crees que a esa edad interesan las historias?

—Sí. Es muy difícil, hay que saber mucho para poder captar la atención de todos ellos.

Izaskun Mujika

—¿En qué año empezasteis? ¿Habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva?

—Yo empecé como cuentacuentos hace aproximadamente cuatro años. Normalmente trabajo sola, pero existe un equipo de trabajo, en el que se va incorporando gente nueva.

—¿Cómo surgió la idea de dedicaros a esto?

—Para mí surgió a través del teatro, yo soy actriz, pero apareció la posibilidad de contar cuentos y fui aprendiendo poco a poco.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis en plan *amateur*?

—Yo y la gente que conozco a mi alrededor, se dedica a esto de manera profesional, lo compaginamos con el teatro entre otras cosas.

—¿A qué creéis que se debe la profusión de cuentacuentos que se da últimamente? ¿Responde a una cierta necesidad de recuperar la comunicación oral?

—Pienso que responde a varias necesidades de la sociedad actual; en el caso de los niños y niñas la necesidad y el placer de escuchar historias, imaginárselas en su mente. En el caso de los adultos, pienso que es además una buena alternativa viviendo como vivimos.

—¿Tenéis un repertorio fijo de cuentos, lo vais renovando de año en año? ¿A qué fuentes acudís, a la tradición oral, a los libros de cuentos...? ¿Os inventáis historias?

—Tengo un repertorio de cuentos, pero voy buscando continuamente nuevo material. Acudo sobre todo a los libros de cuentos, y cada vez más a inventarme historias.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Trato de contar cuentos divertidos que enganchen a los niños y niñas, y a ser posible con un mensaje que me resulte interesante.

—¿Podrías citar, de entre las historias que habéis narrado, aquellas de las que os sentís más satisfechos?

—Hay un cuento de una mariquita que se llama Renata, que es muy sencillo pero le tengo mucho cariño.

—¿Os dirigís a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades os sentís más cómodos?

—Trabajo sobre todo para el público infantil, porque hay mayor demanda, con ellos me siento muy cómoda.

—¿Os gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o pensáis que adornarlas un poco es más efectivo?

—Depende un poco del público al que me dirijo. Con los niños/as más pequeños creo que funciona mejor utilizar algún elemento que capte su atención.

—¿Qué es lo más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes...?

—Todo es importante, y a veces es difícil saber por qué un día funciona muy bien una narración y otro día no. Creo que el espacio adecuado es algo fundamental, para que haya silencio y concentración y crear un clima adecuado. El otro aspecto es la narración, no tanto la historia, sino cómo esté narrada.

—¿Pensáis que contar historias lleva después a quienes os escuchan a leer más libros?

—Me encantaría que así fuera.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar historias? ¿Han cambiado mucho los gustos de quienes os escuchan en estos años?

—Puesto que no llevo mucho tiempo contando cuentos, no sé decir si los gustos del público han cambiado. Yo diría que el arte de contar historias es algo muy sencillo, que no fácil, y creo que no varía mucho a pesar de los años.



—¿Existen tendencias dentro de vuestro oficio?

—Pienso que sí, pero sobre todo, existen tantas maneras de hacerlo como personas se dedican a ello.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—En mi caso no puedo vivir únicamente de contar cuentos, tengo que combinarlo con mi trabajo como actriz, profesora, etc.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia?

—Para nada, a los adultos nos encanta escuchar historias.

—¿Habéis experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Creéis que a esa edad interesan las historias?

—Realmente cada vez que te toca hacer una narración para adolescentes supone un reto, porque se trata de algo un poco más complicado. Pero mi experiencia es muy buena, creo que a ellos/as les interesan ciertas historias o mejor dicho, ciertos temas, y en eso consiste el trabajo. De todos modos no se puede generalizar, hay a quienes les encanta escuchar y son respetuosos y los que no.

207

Leyre Arraiza

—¿En qué año empezasteis? Habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva?

—En el 2002. Hemos ido cambiando dependiendo de la disponibilidad.

—¿Cómo surgió la idea de dedicaros a esto?

—Después de haber estudiado Arte Dramático en la ENT, y porque el mundo infantil es muy rico y muy agradecido.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis en plan *amateur*?

—Podría decir que soy autónoma. No pertenezco a ninguna empresa, pero vivo con esto y de esto.

—¿A qué creéis que se debe la profusión de cuentacuentos que se da últimamente? ¿Responde a una cierta necesidad de recuperar la comunicación oral?

—Yo creo que los niños y los padres han descubierto la belleza de la narración en directo, no enlatada como en la tele, lo que les permite utilizar la imaginación.

—¿Tenéis un repertorio fijo de cuentos, los vais renovando de año en año? ¿A qué fuentes acudís, a la tradición oral, a los libros de cuentos...? ¿Os inventáis historias?

—En Barañain cuento los cuentos de la biblioteca, pero también uso cuentos de la tradición oral y sobre todo la imaginación para inventar historias en el momento.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Todos. Desde el tradicional y conocido por todos los niños hasta los inventados. Los niños no distinguen, para ellos es un cuento, no importa de dónde venga...

—Podrías citar, de entre las historias que habéis narrado, aquellas de las que os sentís más satisfechos?

—“El ratón y la luna”, una adaptación mía de un cuento de ciencia que hice el año pasado con motivo de “El día del libro”

—¿Os dirigís a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades os sentís más cómodos?

208

—Prefiero a los niños hasta 12 años porque viven los cuentos como historias reales, no como cuentos.

—¿Os gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o pensáis que adornarlas un poco es más efectivo?

—Son cosas distintas, con vestuario y atrezzo se asemejan más a obras de teatro. Creo que las dos cosas son interesantes.

—¿Qué es lo que mas importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes...?

—Conocer al público y darle lo que te pide. Hay que saber reaccionar a sus estímulos y no aburrirlo. Hay que estar abierto a todo lo que ocurre.

—¿Pensáis que contar historias lleva después a quienes os escuchan a leer más libros?

—Creo que en niños si ocurre esto. Incluso leen el mismo cuento que les he contado. En mayores creo que la motivación para leer viene de distintos puntos, no sólo de escuchar historias

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar historias? ¿Han cambiado mucho los gustos de quienes os escuchan, en estos años?

—En niños no se nota, pero los mayores se dejan llevar por acontecimientos: Años Xacobeo, Centenario de El Quijote... los mayores están más influenciados por la moda.

—**¿Existen tendencias dentro de vuestro oficio?**

—Sí, infantiles, adultos, cómics, didácticos...

—**Si pudierais elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?**

—Cualquier niño o adulto que quiera oír y escuchar una bonita historia en cualquier momento.

—**¿Se puede vivir de contar cuentos?**

—Creo que sí, aunque no es mi caso, también me dedico a dar clases de teatro, pero sí se puede si perteneces a alguna empresa de servicios culturales

—**¿Cuentos sólo o sobre todo para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia?**

—Muchos adultos desconocen el placer de escuchar historias, no han tenido la suerte de encontrarse con un buen contador. Y también creen que los cuentos son sólo para niños: ¡Un error!

—**¿Habéis experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Creéis que a esa edad interesan las historias?**

—Creo que les interesan historias actuales. Están en una edad en la que sólo les importa el mundo que les rodea, y si les cuentas historias de sus cosas son tan receptivos como los niños; aunque para mí son el público más complicado.